



Año 1

9 de abril de 1937

Núm. 4



La propaganda en el frente es un arma eficaz: He aquí cómo la hacemos llegar a las filas enemigas

Campaña pro cultura

El alcoholismo es, probablemente, uno de los vicios que más embrutece al hombre, llegando a límites tan extremos en su depravación, que al compararle con algunos animales, saldrían estos perjudicados.

En las guerras ha sido—y en ésta no habría de ser una excepción—donde esta enfermedad mayor desarrollo toma, probablemente por la falta de control sobre nuestro organismo, al estar constantemente en tensión el sistema nervioso. Se ha llegado en esto hasta extremos verdaderamente dignos de estudio médico, pues muchachos abstemios a los que sólo el olor del vino perjudicaba, que hacían antes de la guerra una vida de verdaderos luchadores revolucionarios, han perdido de tal manera la sensibilidad, que hay que hacer verdaderos esfuerzos para hacerles comprender su nefasto proceder, tanto para su organismo como para la causa que defienden.

Estos casos que de vez en cuando se suscitan, de hombres que aprovechando algún descanso ten vez de sacar el mayor partido posible del permiso, se dedican a gastar los cuartos que durante su permanencia en los parapetos ahorraron, de una manera ansiosa en alcohol, creyendo que el emborracharse les hace más hombres.

En nuestra campaña por la cultura tenemos que hacer lo imposible por llevar al convencimiento de los compañeros que incurren en estos casos, la nefasta labor que por la causa hacen, pues siendo nuestra lucha por una España sin vicios, con su actitud, con su conducta, la igualan a la del borracho de Queipo.

Vamos a trabajar con tesón en charlas, en artículos; en cualquier momento saquemos a relucir los errores cometidos por los compañeros que obran de esta manera; convenzámosles de su falta—pues en el fondo ellos son buenos—y habremos dado un gran paso en pro de la cultura de nuestro pueblo.

A. MARCOS

Habla nuestro Comisario

Camaradas: Al incorporarme a vuestro Batallón como Comisario de Guerra de éste, he visto con satisfacción que esta Unidad es una de las mejores de nuestra Brigada. Esto os lo digo con el consiguiente entusiasmo que me produce el ver la formidable moral combativa y consiguiente conciencia de clase, de hombres que saben por qué luchan.

En el aspecto combativo, se puede apreciar que son compañeros bastante fogueados a través de sus repetidas intervenciones, y todas ellas con resultados positivos para nuestras armas.

De la resistencia física que estos compañeros han dado prueba, no serían bastante estas líneas para reflejarla, pues en toda la Brigada se habla de esto y no se le nombra por el Tercer Batallón, sino se le nombra por el Batallón de La Salamanca.

Pero esto no es bastante; tenemos la obligación de superarnos en todos los aspectos y cosas para conseguir ser el mejor. ¿Cómo conseguir esto? Muy sencillo, si todos ponemos el entusiasmo que se necesita para ello. Es necesario que desde el Comandante hasta el último soldado de nuestro Batallón traten de superar su capacidad militar, para sacar el mayor producto posible en beneficio de todos y de la causa que defendemos.

Yo os pido a todos la mayor colaboración, para la mejor realización en el trabajo que como Comisario tengo que realizar; y os digo que siempre veáis en mí al camarada que tiene la obligación de escucharos y atenderos en todas vuestras peticiones que sean justas. Por lo tanto, todos a trabajar con fe y con entusiasmo en la formación del Ejército que necesitamos para aplastar definitivamente a los invasores extranjeros, que quieren convertir nuestra patria en una colonia de esclavos al servicio del fascismo internacional. Para que esto no suceda, tenemos la obligación de que esta moral no decaiga un solo momento, sino todo lo contrario, hasta conseguir la victoria y el triunfo definitivo.

El buen soldado no dispara mas que apuntando. Lo contrario, conduce a un gasto inútil de municiones. Y el que gasta inútilmente las municiones favorece al enemigo.

Romancero serrano

Sobre esta revolución
os voy a contar la historia
de la forma que empezamos
conquistando la victoria.

Los canallas de los ricos,
falangitas y fraillones
y los de "Renovación",
perdieron las elecciones.

Como no tienen cariño
al suelo donde nacieron,
con militares fascistas
esta guerra nos hicieron.

Ellos, con buen armamento
que a su patria le robaron;
los obreros, con sólo piedras
los cuarteles asaltaron.

Como no se conformaban
que triunfaran los obreros,
trajeron a nuestra España
Divisiones de extranjeros.

Primero trajeron moros,
allá por el mes de julio;
no ganaban con los "negros"
y entonces trajeron "rubios".

Como no tienen valor
para luchar en los frentes,
vienen a bombardear
a los niños inocentes.

Por ver si de esta manera
pueden sembrar el terror,
pero no hay nada que asuste
al pueblo trabajador.

Miliciano, con orgullo
soy de un bravo Batallón,
que lucha con gallardía
por nuestra emancipación.

Para no seros pesado
terminaremos la historia,
por que dentro de muy poco
lograremos la victoria.

IGNACIO GUADIX

De Intendencia

El fascismo, a la deriva ¡Civilización!

En la grandiosa lucha que sostiene el proletariado español por la Libertad y por la independencia de su patria, está labrando la epopeya más gloriosa que registra la Historia de los pueblos.

El fascismo italo-alemán nos ha dado ocasión para ello; y si por un lado nos encontramos doloridos por la cantidad de víctimas causadas, por otro estamos orgullosos de ser los precursores reales de la derrota del fascismo mundial, como esclavizadores de los pueblos y freno de la Humanidad.

El fascismo, como último reducto de la clase capitalista, está desmoronándose; poco menos que en ruinas.

Mussolini, en su agonía como dictador fascista, tiene manías de grandezas, que a no ser porque estamos curados de espanto—como vulgarmente se dice—, nos asombrarían. ¡Camaradas!: ¿Vosotros no recordáis aquellos gestos imperialistas de este dictador decadente, hallá por los años 1922 y 23 arengando a su Ejército con estas y otras parecidas palabras?: “¡¡Camisas negras!! ¡Levantad vuestros fusiles al unísono, para que el mundo vea este bosque de bayonetas decididas e invencibles!!”

Cuantas veces reunía a su Ejército en aquellas paradas espectaculares, tantas veces se desataba su imaginación febril con esta palabrería fantástica.

Ahora nuevamente—quizá recordando aquellos tiempos—quiere asustar al mundo. Grandí, su lacayo en la Comisión de control—de concesiones se debía de llamar—, se yergue amenazador ante las claras y enérgicas notas del Gobierno Soviético, descubriendo la farsa de la “no intervención”, que descaradamente tolera toda ayuda a los facciosos españoles. Ya no le importa que Francia ni Inglaterra se opongan—cuando tantas concesiones han hecho—a la invasión del pueblo español, y en su gesto, estas dos naciones se ven amenazadas conjuntamente. ¡Ah! Pero lo que más les indigna, lo que más les enfurece, lo que les pone fuera de sí, por su impotencia, como al loco dentro de la camisa de fuerza, es la intervención de un país hermano, de un país gigante, de un país que es el único que sabe reconocer la justicia: Rusia. Y cuando la justicia y la razón está reconocida y proclamada por el país símbolo de las libertades de los pueblos, cuando el coloso de la Libertad levanta la voz con energía en estas comisiones internacionales—modelo de hipocresía e impunismo—y

descubre la farsa con claridad meridiana, diciendo que no está dispuesto a que se continúe atropellando a un pueblo en su independencia y en su integridad territorial, con arreglo a las leyes y al Derecho Internacional. ¡Ah! Esto es intolerable—dicen—. ¡Hablar con semejante descaro sin guardar las normas diplomáticas de la hipocresía y el disimulo! ¡Hablar con sin igual desenfreno ante ciertos hechos, cuando los demás han hecho la vista gorda tanto tiempo y lo han callado todo! ¡¡Oh!! “Esto es una provocación y será contestada como corresponde”.

No hay prueba mayor de su impotencia que todas estas frases chulescas y faltas de sentido, propias exclusivamente del fascismo.

Cuando ya ven que la empresa emprendida va a tener un resultado adverso a sus planes y a sus ilusiones, recurren a este léxico para disfrazar el miedo. ¡¡Cobardes!!

¡Combatientes! ¡Españoles todos! ¡Muera el fascismo invasor!

A. L.

Los hombres que se alzarón contra el pueblo, los cuatro mentecatos que violaron las leyes de la Humanidad, dicen luchar por la implantación de la civilización. ¿Qué concepto tienen de ella? No, camaradas combatientes; no luchan por la civilización, luchan por mantener sus privilegios; luchan por vivir ellos solos; luchan por hacer prevalecer sus poderíos criminales contra los trabajadores, contra los parias y los humildes que nunca han podido ver; luchan y asesinan para practicar los vicios más repugnantes e inmorales de la verdadera civilización.

A nosotros, los antifascistas, no nos pueden dar lecciones de esta civilización, estamos lo suficiente capacitados para comprender sus intenciones y criminales intentos; no nos pueden dar lecciones por el motivo de que todos los hombres libres nos hallamos suficientemente capacitados para dar lecciones de sensibilidad y realizar actos a medida del siglo en que vivimos, donde la evolución del progreso aumenta a pasos agigantados.

¡Ah!, camaradas. Todos sabemos sus crímenes, todos sabemos, y yo personalmente he

visto, cómo la metralla lanzada desde sus trimotores ha sembrado la destrucción y la muerte en seres exentos de la contienda; he visto a seres infantiles e inocentes, mutilados por los aeroplanos italo-alemanes; he presenciado cómo obuses de las mismas naciones siembran el terror en nuestra gloriosa e invencible capital de la República entre los inocentes niños. ¿Qué pensarán y dirán esos seres de la niñez? ¡La civilización fascista! Combatientes antifascistas, luchadores de las trincheras: Recordad a vuestros padres, a vuestras compañeras e hijos, si los tuviérais, que la civilización fascista no impere en España, y hemos de ser nosotros los que tenemos que impedirlo hasta verter, si es preciso, la última partícula de sangre.

Han invadido nuestro pueblo grandes contingentes de italo-alemanes para “civilizarnos”; han venido “voluntarios” de Hitler y Mussolini. ¡Ah!, camaradas.

Haced memoria y recordad al Hitler de la esterilización, al que renuncia del premio Nóbel para sus súbditos, al Hitler de los campos de concentración para los trabajadores que no piensan ni tienen la obligación de pensar como él. Y al Mussolini sembrador del hambre en su esclavizado pueblo, al violador de Abisinia, al déspota e incorregible loco ilusionista, imbécil, empedernido de profesión.

Repudiamos con todo nuestro odio vuestras ilusiones, maldicimos vuestra “civilización”, nosotros defenderemos con las armas en la mano la nuestra; defenderemos nuestra unidad territorial, nuestras libertades y cuando la victoria próxima sea una realidad, daremos al mundo entero una lección de nuestra civilización más extensa y serena que en los momentos actuales, y entonces forjaremos una nueva sociedad para el bien de la Humanidad, que es terminar la explotación del hombre por el hombre, amarse mutuamente sin rencores ni egoísmos materialistas, practicar los buenos sentimientos, y entonces clavaremos la bandera en lo más alto de la cultura revolucionaria.

FERNANDO ESTEBANEZ
Segunda Compañía

uno que se las arregle como pueda.

—¡Bien, hombre, bien; no esperaba menos de un héroe de la retaguardia!

F. M.

Héroes de la retaguardia

—¡Hola!, compañero. ¿Cómo te va?

—¡Caramba!, muy bien. ¿Y tú, que tal, muchacho?

—Mal, chico, muy mal.

—Pero hombre, ¿qué es lo que te pasa? Cuéntame tus penas.

—Quita, chico, vosotros no sabéis lo que es la guerra; vosotros, en la Sierra, estáis encantados; por allí no atacan, estáis muy tranquilos, tenéis muy buenas chozas y muy buenas lumbres; en fin, que estáis mejor que parece. Pero sin embargo, nosotros aquí, ¡chiquillo, somos los verdaderos héroes! ¡Nos estamos portando como verdaderos luchadores! Fíjate tú lo que supone, después de terminar nuestras ocho horas de tranvía, tener que ir a la cola para poder encontrar algo que comer, y tener que oír tantas sandeces como nos dicen: Que si estamos emboscados, que si somos mujercuelas, y una serie de tonterías que ya te digo, chico, se necesita ser un héroe para poder resistir, y te advierto que todos los insultos sólo nos lo dicen las compañeras de los que estáis en el frente, cuando ellas son las que se tienen que callar, porque si no están aquí es pre-

cisamente porque tienen miedo, porque es muy bonito estar en la Sierra.

—Pero hombre, ¿y cómo tú no vas también allí y te evitarías tantos disgustos?

—¡Quiá, hombre! Yo no puedo ir; tú comprendes que mi mujer con lo que me quiere y con la falta que le hago me va dejar que marche, no te lo creas; sería capaz de matarse; pues sí, no conoces tú a mi mujer, y al mismo tiempo, que yo no conozco esos frentes, y sin embargo vosotros, ya estáis acostumbrados, y, además, que tú sabes mi genio, por supuesto, como el de todos los compañeros que estamos sacrificándonos en Madrid. Si en vez de ser vosotros los que estáis en el frente hubiéramos sido nosotros, ¡ah!, entonces ya hubiéramos terminado con todos los fascistas. Pero claro, como vosotros os adelantasteis... Pero fíjate tú, yo he habido noche que, sin exagerarte, cuando he visto que venía la aviación, pues me meto en la alcantarilla.

—Bien, y como es natural, llevarás a tu compañera y a tus hijos.

—¡Quiá!, yo no, porque tocando a huir, compañero, cada

En memoria del camarada Fernando de Rosa

por A. LOPEZ

Segunda Compañía

Fernando de Rosa, de nacionalidad italiana, salió de este país perseguido por la dictadura fascista de Mussolini. Gran luchador y antifascista vino a España, y aquí puso sus grandes dotes de organizador, al servicio del pueblo que sufre, trabaja y lucha por su Libertad.

En este número de hoy, dedicado al querido y admirado camarada Fernando de Rosa, quisiera que mi mente respondiera traduciendo en palabras lo que mi corazón siente. ¿Quién no recuerda el fervor y entusiasmo que el querido camarada Fernando puso en la lucha desde octubre del 34? Yo recuerdo su magnífica actuación—para algunos ignorada—y aquel gesto heroico, sublime, después del fracaso del movimiento, por culpa de los traidores, asumiendo toda la responsabilidad de gran parte de un sector de Madrid. Para salvar la responsabilidad de centenares de compañeros, no vaciló en entregarse a la hienas de Lerroux y Gil Robles, sedientas de sangre proletaria, sin reparar en que ponía su vida bajo el hacha del verdugo. Estos, que entonces asesinaron a millares de obreros cuando la represión de Asturias, por aquel levantamiento contra la injusticia y la opresión, les dió miedo y respetaron su vida, al igual que la de Largo Caballero, González Peña y otros, porque sabían las simpatías y adhesión con que contaban entre las masas trabajadoras de todos los matices.

Su magnífica actuación en octubre del 34, le valió la confianza del proletariado madrileño, y al frente de él salió hacia la Sierra del Guadarrama, donde en colaboración con otras fuerzas cortó el paso al enemigo en los primeros días de julio de 1936.

Hombre dinámico y valeroso, que sabía apreciar la libertad como un derecho innegable de la soberanía del pueblo, no dió un momento de reposo al enemigo, y dijo como Shakespeare: "Las palabras son hembras. Los hechos son machos". Y procedió con los hechos para dar ejemplo a los demás. Por esto, su palabra era siempre escuchada con respeto y admiración, porque iba cargada con plena autoridad.

Los milicianos a sus órdenes, aun el más tímido, oyéndole se contagiaba del mismo valor, del mismo heroísmo que él sentía, y nadie se quedaba atrás en la hora de los avances.

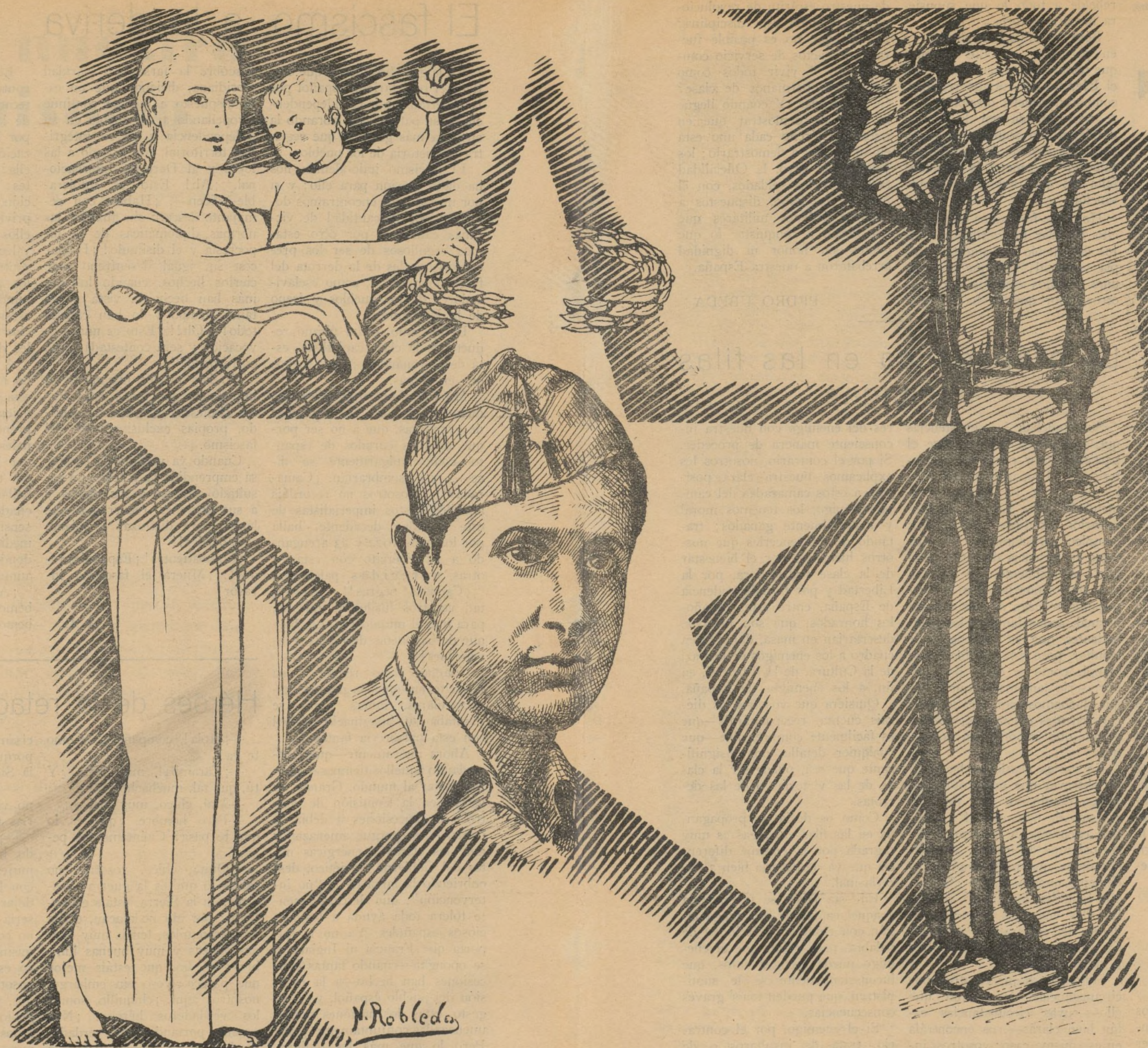
En los distintos combates habidos en aquellos días antes de su muerte, recordamos los del 19, 20 y 21 de agosto consecutivamente, cuando con voz enérgica y ademán decidido nos decía:

"¡Camaradas!: La lucha por la Libertad es la lucha por la Vida, por la Dignidad y por el Pueblo. Defendamos el Pueblo, la Dignidad y la Vida, y nos libraremos del yugo de la esclavitud que nos quieren imponer los Generales traidores."

Y seguidamente nos lanzábamos al ataque contra moros y fascistas, haciéndoles retroceder más de diez kilómetros por estas sierras de Peguerinos, causándoles centenares de bajas.

Era un Jefe valiente; era un ejemplar camarada, sin temor a la balas enemigas y traidoras. En un combate para recobrar una posición perdida durante su ausencia en Madrid, cayó para siempre, heroicamente cubierto de gloria, el que tan alto supo poner la bandera en la lucha por la Libertad.

¡Camarada Fernando de Rosa! Tu nombre pasará a la ya larga lista de los héroes. La victoria final está próxima. Tu heroísmo figurará en la Historia, y tu recuerdo perdurará para siempre en la memoria de todos los combatientes, y especialmente en la Novena Compañía del antiguo Batallón "Octubre" que luchó a tu lado, hoy Segunda del Tercer Batallón de la 30 Brigada.



Fernando de Rosa, Jefe de las Milicias socialistas. A la muerte de González-Gil supo aunar momento e idea y dar a las viejas Milicias en el Batallón Octubre n.º 11 la forma que las daría consistencia para en ellas y sobre él, edificar las Brigadas constitutivas del nuevo Ejército español. Fernando de Rosa animaba a la fuerza como militante de un Partido y como Jefe del Ejército. Este hombre, que supo estudiar la psicología de sus soldados, supo por esto mismo vencer siempre, jamás vaciló; al finalizar las acciones él mismo recogía los botines, dirigía las descubiertas y cuando el 19 de agosto, moros, Tercio, tropas regulares y Falange intentaron tomar Peguerinos, y se vió el campamento cercado, él no desanimó, con su vara y su pipa se puso al frente de su fuerza, y al grito de "¡Adelante, que son "mallicas"! ¿No véis cómo corren?", los fué persiguiendo hasta las mismas puertas de San Rafael. Mas un día, la enemiga se acercó a él, al hombre que necesitaba vivir para España y para Italia-su patria-; una bala perforó su frente. ¡Pobre Fernando, ya no dirigirás más a tus hombres, a los de "Octubre", a los que nunca pueden volver la espalda! 16 de septiembre de 1936, ¿por qué amaneciste? Nos has robado al creador de una juventud consciente y no te hemos condenado; pero es que él era todo amor y Libertad, era risa, era la Juventud que nace. ¡Paz y gloria sobre la tumba de Fernando!

Ayuntamiento de Madrid

HEROES INTERNACIONALES

por
SOSNOSKI

La lucha gigantesca del Trabajo contra el Capital, en su aspecto internacional, ha llegado a su punto culminante en la invasión extranjera del fascismo en España. Es aquí donde luchan con razón, con una razón y derecho que ningún Comité farsante puede negarles, todos los extranjeros perseguidos por la infamia capitalista, por el único delito de querer ser libres y querer disfrutar el producto de su trabajo.

Uno que merece ocupar el sitio de honor entre los caídos en los campos de batalla en España, es Fernando de Rosa, el luchador internacional que ha sacrificado su carrera, su bienestar y un brillante porvenir en aras de nuestra causa.

Yo le he conocido personalmente y pude admirar su capacidad intelectual en todos los terrenos; he admirado su serenidad en los combates, en aquellos combates donde la impericia y el arrojo de los milicianos muy valientes, pero poco expertos, hacían difícil, casi imposible, la labor ordenada y organizadora de un Jefe militar. Fernando de Rosa supo afrontar esta situación, y fué él, sólo él, el que pudo organizar el glorioso Batallón "Octubre", este Batallón que es hoy la 30 Brigada; quizá el único Batallón que no necesitó de otros Batallones para ser una Brigada.

Es el formidable espíritu De Rosa, de aquel hombre rubio y de franco mirar, con los regueros de sudor, húmedos y secos, sobre su rostro enérgico, que predomina en las filas de la Brigada; la que ha podido resistir las inclemencias del tiempo en las altas cumbres de la Sierra, durante meses y meses sin decaer el espíritu de nadie, reclamando a viva voz siempre la orden de ataque.

Y he aquí el ejemplo para todos los combatientes, para todos los proletarios, y para todos los antifascistas del mundo; La lucha contra el Capital, como lucha internacional, que rebasa hasta las fronteras.

Los extranjeros que luchan con nosotros, son hermanos de clase nuestros, hombres verdaderos que comprenden la gravedad del momento en el mundo, la amenaza sobre el proletariado y los Derechos del hombre. No son aquellos simpatizantes que con una cobardía burguesa esperan que nosotros vayamos a libertarles. Aquí es preciso coger las armas en la mano, sin pensar mientras en si el campo de batalla es nacional o no. La tierra es de todos los trabajadores, y lo mismo el capitalista español, alemán o inglés es enemigo del progreso y explotador y asesino del trabajador.

Fernando de Rosa es un héroe internacional; un héroe cuya memoria quedará para siempre grabada en las mentes del proletariado mundial, de este proletariado que muy pronto quedará libre de las guerras del capitalismo-fascismo.

Camarada Fernando: Tu nombre figurará el primero en los anales de la lucha internacional del Trabajo contra el Capital.

Nosotros juramos vengarte, como a todos aquellos que han caído en España y en otros países.

¡Viva la lucha internacional antifascista!



NECESIDADES

Como tantas veces se ha repetido, en julio de 1936 hubo en España una sublevación de tipo fascista que puso muchas cosas al descubierto. La principal, la de más relieve, la que más encarnó la realidad española, fué acaso aquella frase: "En España el fascismo no se implantará porque el pueblo español no es fascista". Y ello ha sido así. La bota de Franco no sólo no ha podido hacerlo, sino que en la hora de ahora la victoria la van amasando con victoria tras victoria los que lo dicho más arriba afirmaban, dejándolo cada día más contundente.

Pero, veamos. Al unísono de esta guerra—cabalmente de independencia—, donde las conjugaciones de nuevo Ejército, disciplina y ética militar parecen una misma cosa, y con ello se quiere confeccionar un Ejército capaz de la victoria final, vale la pena de parar un tanto estos deseos y fijar la atención en detalles que a lo mejor no se comprenden por lo minúsculo, pero que pueden ser un día en desviaciones en contra de lo más elemental, y es el derecho del soldado. Derecho del combatiente que hoy en el nuevo Ejército está asegurado por sus Delegados y Comisarios políticos, no cabe duda alguna. Pero estos Delegados y Comisarios no deben dormirse en sus laureles, y en todo momento, a toda hora y en la ocasión que se les presente, deben reunir las con-

diciones que la Compañía o el Batallón les señale. No dejando, claro está que dentro de las Compañías, haya distinciones. A mi juicio, ésta es una de las partes más sólidas por las cuales tienen que pasar la formación de grupos antifascistas en Unidades, y éstas, ya formadas, en un conjunto monolítico. Los soldados estos, que en la instrucción militar no están al tanto como los de la acera de enfrente en movimientos más o menos perfectos, sí que lo son en las trincheras, uniendo su esfuerzo y sacrificio a una capacidad política que no les deja admitir ciertas posturas más o menos cómodas que puedan efectuarse no lejos de ellos. El nuevo Ejército se va formando sobre la marcha. Hombres del pueblo, antes dirigentes del movimiento político y sindical, van a sus puestos más relevantes. Se cubren por ellos, con la confianza de los nuevos soldados, las Jefaturas y Comisariados. Y allá, en el fondo de las Compañías, los soldados, en grupos, se juramentan una y otra vez para que la bestia fascista no pase, esperando de sus Jefes y Comisarios tampoco dejen pasar las desigualdades de orden moral, como las de orden de administración. Con esa seguridad, con la del Batallón todo igual de arriba a abajo, la victoria es segura.

MONTORO

COMPRESION

Camaradas: Mucho se ha hablado ya de la disciplina para conseguir la victoria; pero mientras esta no se logre, todos, absolutamente todos, debemos poner de nuestra parte algo para lograr lo que es el deseo de nuestro Gobierno, Sindicatos, Partidos y hasta del último miliciano.

Pues es muy bonito hablar de disciplina y luego no llevarla a la práctica ninguno, porque se da el caso que compañeros de profesión u oficio, que hoy por circunstancias de la guerra ocupan cargos responsables dentro de nuestro Ejército Popular, por compañerismo, no quieren hacer

cumplir la disciplina, y aquellos otros, que por esta misma confianza no se creen en el deber de cumplir esto, que es la directriz de nuestro triunfo; pero yo creo que con un poco de comprensión y buena voluntad por parte de todos para llevarlo a la práctica, el camino es muy corto.

Pues sólo veréis que esos eternos "protestantes" (que por suerte van quedando ya pocos en las Compañías), son lo que todo esto les sienta mal, pero cuando llegue un día, ya no muy lejano, veréis cómo de su interior sólo habla un espíritu contrarrevolucionario; por lo tanto,

rebelde a todo lo que supusiera nuestra victoria.

Sólo os pido, camaradas, y en particular a todos aquellos que estuviesen encuadrados en el Ejército del antiguo régimen, comparen aquella disciplina que se nos imponía por la fuerza, donde ni tan siquiera se podía pasar por delante de un cabo sin saludarle o cometer la más leve falta sin que tuviera su debida sanción.

Hoy que formamos este Ejército Popular los verdaderos hijos del pueblo por nuestra propia voluntad, hoy que tenemos unos mandos elegidos por nosotros, ¿por qué no ha de salir

de nuestro espíritu de revolucionarios también esta disciplina? ¿Creéis que no es posible fuera de los actos de servicio comportarnos y vivir todos como verdaderos hermanos de clase? Sí, camaradas. Y cuando llegue la hora de demostrar que en nuestro Ejército cada uno está en su puesto, a demostrarlo; los Jefes en el suyo, la Oficialidad también, y los soldados, con el fusil en la mano, dispuestos a cumplir órdenes militares que nos lleven a conquistar lo que gentes sin honor ni dignidad arrebataron a nuestra España.

PEDRO UBEDA

La propaganda en las filas enemigas

Son muchas las insistencias que a diario se hacen sobre el particular, por parte del Ministerio de Propaganda del Gobierno de la República; recomendada dicha labor a los Comisarios políticos, cuya labor cumplen estrictamente, no obstante en ausencia de estos, porque, naturalmente, no pueden más que aconsejar que la propaganda se haga de una manera normal, aconsejando a los combatientes que se abstengan de insultar, pero esta medida no se cumple como se debía de cumplir, sería lamentable que a los que luchamos por un ideal y consecuentes del mismo, nos tuvieran que imponer un correctivo.

En varias ocasiones he podido observar que nuestros camaradas, dominados por un nervosismo de odio mortal a nuestros enemigos, se dedican a decir palabras de insulto, sin darse cuenta que perjudican grandemente nuestra causa. ¿Es que aún ignoráis, camaradas, que en las filas enemigas tenemos millares de camaradas nuestros? Sí, camaradas, de esto no hay la menor duda.

Supongamos que vosotros, por circunstancias, lo mismo que ellos—cuyas circunstancias están bien claras—, os encontráis en ese mismo caso; vosotros, indudablemente, no sabéis nada de lo que ocurre en nuestro campo, más que la cantidad de calumnias insidiosas que de nosotros cuentan estos camaradas al encontrarse delante de nuestros parapetos y observar que nosotros nos dedicamos a insultarles sin darles ninguna explicación del por qué luchamos y el carácter de nuestra lucha y tratar de convencerles que están engañados, que su deber es luchar a nuestro lado, cunde entre ellos la abstención, porque en gran parte somos colaborado-

res del enemigo con nuestra inconsciente manera de proceder. Si por el contrario, nosotros les explicamos nuestra clara posición a estos camaradas del campo enemigo, los tenemos moral y materialmente ganados; tratando de convencerles que nosotros luchamos por el bienestar de la clase trabajadora, por la Libertad y por la independencia de España, entre estos españoles honrados, que son muchos, desertarían en masa, dejando en cuadro a los enemigos de la Paz, de la Cultura, de la Libertad, en fin, a los enemigos de España.

Quisiera que vosotros os diérais cuenta, recapacitárais—que es fácilmente comprensible—que cualquier detalle, por insignificante que sea, puede ser la clave de las victorias o de las derrotas.

Como os decía, la propaganda en las filas enemigas es muy sagrada por la enorme diferencia que va de hacerla bien a hacerla mal.

En esta labor se recomienda a aquel camarada que tenga algún conocimiento y facilidad de palabra, para evitar que el enemigo pueda recoger datos, que inconscientemente se le suministran, que pueden tener graves consecuencias.

Si el enemigo, por el contrario, trata de insultaros o de no hacer caso de vuestras razonadas palabras, os pido resignación y continuación de vuestra labor sin hacerles caso, que si el enemigo toma esas medidas, es la mayor muestra de su impotencia para retener lo que, en realidad, no les pertenece; estas medidas sólo las emplean los desmoralizados, los derrotistas, en fin, como se dice vulgarmente, "apelan al recurso del pataleo".

Uno de la Segunda Escuadra de Ametralladoras

Lo que hablan los fascistas

"Milicianos: Nosotros somos trabajadores, luchamos por hacer una España grande, una España imperialista." ¡Ah!, pobres diablos. ¿Cómo se le puede ocurrir a un trabajador decir que lucha en contra nuestra porque quiere una España grande, una España imperialista? ¿Pero es que hay algún trabajador que dude todavía lo que significa una España imperialista? Por lo visto, en el campo faccioso sí que los debe de haber; pero en nuestro campo no, porque todos nosotros sabemos que imperialismo significa tiranía, significa esclavitud, significa humillación para la clase trabajadora.

Todo lo contrario de lo que significa para ellos, porque para ellos significa volver a ser los amos, volver a ser los poderosos, volver a ser los que tratan a los trabajadores con el látigo.

Serían mucho más ahora si llegasen a triunfar, nos pondrían tasa hasta para hablar, y en

cuanto dijésemos más de lo que nos mandaran, nos cortarían la lengua.

Y como nosotros sabemos todo esto, luchamos con todo el coraje de que somos capaces; no regateamos sacrificios, estamos dispuestos a dar la vida si es necesario antes de consentir que esos chacales, hambrientos de sangre generosa del pueblo trabajador, llegasen a adueñarse de lo que a nosotros solos nos pertenece: Nuestra España. Por lo tanto, nosotros, todos los hombres que seamos capaces para coger un fusil, debemos cogerlo; el que no pueda, porque su edad no se lo permita, que trabaje para la guerra, para de esta manera terminar con todos los fascistas españoles y con todo el fascismo internacional, causa de todos los males que padecen todos los trabajadores del mundo.

FULGENCIO MOLINA
Sargento de la Segunda

El por qué soy miliciano

Yo quisiera hacer llegar mi sentir a los vecinos de enfrente para hacerles comprender la razón que le asiste a este campesino, que no ha conocido jamás otra política que el trabajo, esa que le pintaba el amo, como vulgarmente se dice en los pueblos, quien se encargaba de sacarnos el jugo de nuestra juventud, y que el día que por la edad no les dábamos el rendimiento que ellos apetecían, yo veía el paradero de nuestros huesos: o al hospital o al asilo, pero siempre como un favor especial.

Recuerdo bien que en los días más ufanos de mi juventud, en mi tierra de Toledo por cierto, me acaparó uno de estos usureros que se hacía pasar por muy amigo de mi padre, el cual me encomendó un par de mulos, a los que yo les hacía arar de sol a sol, y durmiendo en el local de los mulos para que no les faltara el pienso. Por estos menesteres me pagaba o'66 ptas. diarias, o sea, 240'90 anuales, puesto que así nos ajustaban. Muchas ve-

ces yo me decía: Vaya amigo que tiene mi padre. ¿Tendré que estar contento?

Pero a través de sus abusos iba yo creciendo, y un día en que hastiado de su obra pude redimirme del yugo opresor en que me tenían sometido, me aparté de ellos. Ahora, que al parecer no estaban satisfechos de su antigua obra, no vacilaron en declararnos la guerra, única forma que ellos preveían que los podría salvar, creyendo, sin duda, que seríamos una manada de conejos y que nos infundirían miedo. Pero qué horror que los conejos se han vuelto leones y se han puesto de acuerdo.

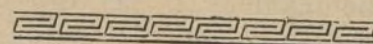
Para hacerles comprender que ellos no significan nada al lado nuestro, por eso no sienten escrúpulos para destruir nuestro pueblo; por eso yo, como humano y amante de la justicia, no he vacilado en empuñar el fusil, y aquí estoy en este cerro en espera que den la orden de ataque para darlos un buen ejemplo.

MARTIN LOPEZ

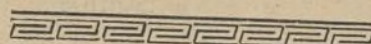
HECHOS Y ROSTROS



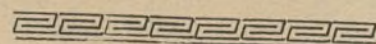
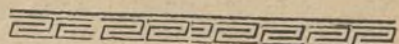
A 1.800 metros de altura, de día y de noche, el centinela, a pocos centenares de metros del enemigo, está siempre alerta.



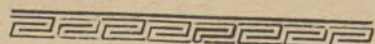
Noticias de retaguardia: de seres queridos que resignados aguardan la victoria.



Después de una ventisca, de las muchas que los combatientes de la 30 Brigada aguantan con heroísmo en la Sierra, hay que abrir camino para las chozas.



Tranviarios: gente que ni en la primera línea de fuego, entre la nieve, pierde su buen humor.



La disciplina es, en el Ejército, como la argamasa que une los ladrillos de una casa. Sin ella, el Ejército se dermorona.



¿No lloraba tu madre porque no tenías boina?

Un duo de Comisarios, por Marcos Redondo.

Uno muy ligero: Velázquez.

Uno muy largo: El Capitán de la Primera.

El colmo de un Capitán de Ametralladoras: Sacar "fotos" con la MAQUINA.

Si tendrá hambre la P. M. 3. que se ha comido los LEGUIS del Teniente de Intendencia...

El ser Brigada ya no es un filón: ya suben los cuartos a la posición.

—¿A dónde vas, camarada?
—Voy a la Plana del Tercero.
—Pero si aquí ya no hay nada, se subió hasta el zapatero.

Lo mejor para el descanso: Un Cuarto.

Ya sabemos por qué las máquinas del Batallón tiran bien, porque son-hoski...

No se lo digáis a nadie. En el Batallón existe la Compañía de Jesús.

¿Cuadros de Comandantes? No. De Velázquez creyó ver Paradinas y lo que vio fue un Caballero, Calvo, llamado Suárez que detrás de los... Marcos asomaba la oreja.

El sueño tétrico o el cuento del abuelito

—Había una vez—digo había porque la vida del hombre que me refiero se lo apuntará la Historia y no precisamente con letras de oro—; iba diciendo que había un hombre maligno o malévolos en la bella Italia, de noches claras muy estrelladas, cuyas noches hacen soñar, soñar sobre todo a los enamorados; pero este hombre que digo soñaba remover las odiadas cenizas medievales en las que los guerreros romanos, supeditados muy servilistamente a un hombre llamado Nerón, contempla-

ban extasiados cómo en la arena las fieras deboraban a los hombres que no se sometían a su tiranía, y no satisfecho con tal tétrico espectáculo, quemó la ciudad por el solo placer de ver una capital en llamas, a sabiendas que perecerían millares de hombres, de mujeres, de niños inocentes; gozando intensamente al oír gritos lastimeros, voces de auxilio, quejas de los que ya entraban en el período agónico. Para ello este hombre soñador llamado "Duce" hizo que millares de hombres, por medio

de las armas, conquistasen una pacífica nación llamada Abisinia, no sin que esta le diera frente, aun a costa de centenares de hombres que sin medios ninguno se defendieron como leones ante semejantes invasores que iban a turbar su tradición legendaria. Como veis, sembró el caos, la desolación, la muerte, vulneró el pacto Kellog, el tratado de Versalles. Porque como ya os conté, al terminar la guerra llamada Europea se hizo, mejor dicho, se firmó un pacto sugerido por un hombre llamado Kellog en Versalles, en el que se exponía, entre otras cosas, la ineludible necesidad humanista de no más guerras.

—Pero abuelito, ¿las demás naciones castigarán a ese hombre tan perverso?

—No y sí, verás: No sólo se limitó a dejar envuelta en lágrimas acerbadas a esa pacífica nación, sino que quiso extender su maldad a nuestra querida y adorada tierra española, valiéndose de hombres depravados, que siendo secuaces de él, es decir, rebosando maldad por sus podridos cuerpos y también gozando al contemplar cuadros macabros, vendieron nuestra patria a esa canallesca idea, y así, juntos, contemplar cómo se debatían en los últimos estertores, tanto los hombres de uno como los de los otros. Digo tanto los de uno como los de los otros, porque al venir italianos y juntarse con los de los hombres que seguían a los traidores a su patria, morían conjuntamente aplastados por los nobles españoles, por el pueblo español que se levantó en masa ante el sueño tan macabro.

—¿Y qué sucedió, abuelito?

—Pues que prevaleció la razón, el humanismo.

—¿Y cuánto tiempo duró?

—Escasamente un año.

—¿Mataron a todos los italianos malos, junto con aquel hombre perverso?

—Sí. A los malos mataron a todos; no quedó ninguno. Y aquellos cabecillas que promovieron todo, los fueron matando poco a poco en diferentes naciones, y aquel otro llamado "Duce", le mató una madre en vista de no atender las súplicas que, como madre, quería salvar a sus queridos hijos, pero al conocer que aquel corazón de hiena no se conmovía, le hundió una daga en aquel pedazo de carne que por corazón tenía.

—¡Oh, abuelito, que hombres tan malos había entonces!

—Sí, pero ahora ya lo veis todo: Todo es luz, todo equidad, todo justicia, todo orden, todo...

—¿Por qué llora, abuelito?

—Por nada. Bueno, bueno a dormir. No volveré a desenterrar historias pasadas.

LOS DE "OCTUBRE"

Somos los del "Octubre",
hoy de la 30 Brigada,
hombres que no sucumben
ni ante el frío ni ante nada.

Hombres que saben sufrir
del invierno los rigores;
hombres que no hacen clamores
si alguna vez los llega a herir
la metralla o el fusil
de esos fascistas traidores.

Hombres que con arrojo
se baten en La Salamanca;
hombres con bizarría
que en aquella serranía
han impuesto a la burguesía
el veto a sus acechanzas.

Hombres que en todo momento,
de noche igual que de día,
todos están dispuestos
a aplastar esa jauría
avara de nacimiento.

Hombres que de este modo
saben luchar y vencer,
no se les debe tener
impasibles por más tiempo,
pues ha llegado el momento
de a esa canalla vencer.

¿Que esto no puede ser
en la Sierra por más tiempo?,
que nos lleven al momento
donde podamos tener
cien combates por momento,
pues ya no queremos ser
"guardabosques..." por más tiempo.

A. PEDROCHE
Segunda Compañía